

El portal

Mar Harriet

Capítulo 1

Ese era el día. Algo distinto iba a pasar. Ese día iban a comenzar una serie de sucesos extraños.

Me levante como cualquier otra mañana normal, me vestí y fui al liceo. Como todos los días mi mejor amiga, ya estaba en el colegio haciendo deberes.

- Hola -dije.

- Hola - contesto, Romina.

- ¿Que deberes haces? - pregunte.

Sentí un ruido en la escalera, mire y quede en la primera fase de mis "desmayos" al ver al amor de mi vida llegar y como siempre empecé a imaginarme citas muy románticas con él.

- Paz - grito Romi.

- Que!? - respondí medio enojada por qué me corto mi sueño justo cuando nos íbamos a besar, ¡que bajón!

- ¿Que?, que tuviste otro de esos sueños raros con tu "principito" - respondió ella en tono de burla.

No, no me quiero pelear pensé, y menos por una pavada como esta.

- Si?, no quiero hablar de eso - dije con cara de pobre de mí.

Después llego Juaco, el mejor amigo de Tiago, mi amorcito, mi "príncipe".

Juaco era el amor de Romi y mi mejor amigo.

- ¡Hola! ¿No? - le dije a Joaco mientras lo agarraba de la mochila.

- Holaa! Pesada, son las 7am – dijo el sonriendo de manera exagerada.

- Ser antipático es malo en cualquier horario – dije yo y los dos nos reímos.

- Bueno perdonen. Hola chicas ¿que hacen? – dijo poniendo cara de bueno.

- Nada interesante ni divertido, deberes... –dijo Romi sonrojándose y

mirando al suelo.

- Sos tan buena, jaja – dijo mirando a Romi – Veni te tengo que decir algo – me dijo a mi.

Fui con el hacia la clase. Joaquin es amigo de todos, muy sociable y el más popular de nuestra clase. Los saludo a todos y yo tuve que hacer lo mismo, por último saludamos a una tipa que estaba con Tiago.

- Veni Tiago, tenemos que hablar – dijo Joaco.

- Bueno – dijo el de muy mal humor. – Te das cuenta que me intento levantar a esa minita – dijo en un susurro.

- Si claro, no te distes cuenta que es una de las populares de tercero – dijo Joaco en tono de burla.

- Bueno. Y eso que importa? – contesto ofendido – Ahora habla y no me jodas más.

- Verdad, habla – dije yo.

Joaquin nos miro serio pero no dijo nada. Tiago y yo nos miramos como diciendo y a este tipo que le paso.

- Boo, dale boludo habla – dijo Tiago y al mismo tiempo me apoyo el brazo en el hombro.

- Salí boludo, no soy una cosa para que te apoyes – dije yo enojada.

- Bueno nena, que amargada – contesto el con cara de asombrado.

- Joaco, yo te quiero pila pero...

- Cuidado! se puso amorosa anda a saber que te va a pedir – dijo Tiago interrumpiéndome.

- Lo que yo te quería pedir era si te podías apurar, porque con este al lado no se puede estar ni cinco minutos-dije de mala gana- me lo decís después ¿ok?.

Me di vuelta y me fui ofendida por lo de Tiago y la chica con la que estaba.

Cinco minutos después Joaco se acercó y se veía triste.

- ¿Que te pasa? – le pregunte.
- Nada, nada.
- Te ves triste.
- No, pero si yo estoy contento – me respondió no muy convencido.
- Bueno entonces avísale a tu cara.

El me miro y se empezó a reír. Yo no era muy sociable con la gente, pero el si, y me empezo hablar apesar de que yo fuera un poco antipatica. Y al final terminamos siendo mejores amigos, segun el yo siempre lo hacia reir.

- Bueno, hablemos - le dije.
- Lo que te quería decir era que me gusta Romi, y también que Leo es gay - dijo muy rápido.
- ¿Como?, pero si Leo tiene novia – dije asombrada – Se pasa haciéndose el lindo con todas y todas se mueren por el.
- Es gay y esta enamorado de Tiago – dijo Joaco.
- Y le dijiste a Tiago?– pregunte sorprendida.

En ese momento sonó el timbre y tuvimos que entrar cada uno a su clase. Eramos de la misma generacion y en la escuela siempre habiamos estado en la misma clase,pero en el liceo nos habian separado. No me podia concentrar en la clase, me quede con pila de intriga y preguntas rodeando mi cabeza.

La novia de Leo, Celeste, entro y se sentó en el asiento adelante del mío. Parecía triste.

- ¿Qué te pasa? – pregunte, no contesto – ¿Algo con tu novio?- insistí.
- Si... el me dejo – respondió y se puso a llorar.

No pude hablar más porque justo entro la profesora. Me sentí mal por hacer llorar a Celeste. Las dos horas de clase me distraje pensando en el tema de Leo, no lo podía creer. Lo conocía hace años y había tenido muchas novias, a todas las de la clase les gustaba.

En el recreo de medio día Tiago se me acerco y se quedó ahí parado si hacer, ni decir nada. Eso era normal entre nosotros, teníamos una

amistad rara, seguramente porque a mí me gustaba hace dos años.

- Cada día sos más tarado vos – le dije al rato. Verlo me ponía nerviosa y me comportaba un poco agresiva.

- Bueno, sabes que yo te venía a pedir perdón, pero ahora no te pienso decir nada – dijo enojado.

- Bueno, perdonado – le dije burlándome. No le di tiempo de responder, me di vuelta y fui con las chicas y les dije una pavada para que se rieran, mientras lo miraba.

- Pero si yo no te dije nada – grito el enojado.

En mi interior quería decirle pila de cosas que era un estúpido y que me gustaba un montón, pero preferí callarme.

Fui a buscar a Joaco, tenía muchas preguntas que hacerle. Sobre Leo y Tiago más que nada. Lo de que le gustaba Romi me lo esperaba.

- ¿Joaco? – grite cuando lo vi cruzar de la cancha a uno de los edificios.

Paro y se acercó a mí.

- ¿Que pasa? – pregunto cuando ya estaba al lado mió.

- Al final no me respondiste si Tiago sabe que Leo esta enamorado de el – dije con vergüenza.

- No, no sabe, Leo me pidió que te lo dijera a vos pero a Tiago se lo va a decir el – me respondió - Ahora me tengo que ir ichau! – y se fue.

Al otro día llegue muy temprano y Romina no estaba, ella siempre llegaba antes que yo y nunca faltaba. Entraron Joaco y Tiago corriendo directo hacia donde yo estaba y me abrazaron.

- ¿Qué pasa chicos? – pregunte asombrada, no entendía nada.

- Es que todo parece distinto – dijeron Joaco y Tiago a la vez.

Seguía sin entender lo que pasaba pero no me dio tiempo de responder. Romi entro corriendo y Joaco corrió a abrazarla. Ella se puso colorada como un tomate.

- Vieron lo que está pasando? - dijo Romi.
- No entiendo nada chicos, enserio ¿no me estarán haciendo una joda no?
- dije yo.
- No, va enserio – dijeron los tres a las vez.
- Yo se que no me va a creer pero parece que viajamos en el tiempo y estamos en 1992 –dijo Romi muy seria.

Ella no era del tipo de personas que hace bromas de este tipo. Pero no es fácil creer en el hecho de que habíamos viajado en el tiempo sin darnos cuenta. Duda si reírme o tomarlo en serio, pero ninguno de los tres se reía. Parecían preocupados.

- Y como es que nosotros estamos iguales, tendríamos que ser bebés – pregunte, realmente no había lógica en lo que decían.
- Ante ayer a la media noche escuche a mis padres decir que había un problema en el laboratorio. Alguien habia entrado y no sabian si faltaba algo. Escuche que llamaban a tus padres- dijo Romi mirándome.
- Ahh - dijimos Joaco, Tiago y yo en coro.
- Sigo sin entender- comento Tiago.
- Pero... si viajamos al pasado e interferimos con algo de la historia estaríamos alterando el presente y podría haber un desastre- dije bien convencida, lógica de todo libro de ciencia ficción.
- Lo se – dijo Romi.
- Como pueden aceptar que todo esto es verdad? asi nomas? ni que les pasara todos los días! – dijo Joaco sorprendido.

- Mejor dejemos de hablar y vayamos a investigar como volver – dijo Tiago como un gran líder.

Corrimos y nos escondimos en la parte del colegio que estaba en construcción. Nos sentamos y nos miramos unos a los otros sin decir nada, después de un rato de silencio escuchamos algo, y todos miramos hacia la puerta asustados.

- No señor, no hay nadie en las casas - dijo alguien con voz ronca y asustadiza.
- Genial, esto fue solo una prueba para ver si todo salía bien,ahora, a viajar por los tiempos y a conseguir a todos los famosos inventores y

científicos de todas las épocas y a hacer que yo me vuelva, el rey inmortal- dijo el otro con voz grave, segura y un poco teatral.

- ¿Señor? – dijo tímidamente el señor ronco.

- ¿Qué? –dijo de malas el otro.

- No entiendo nada, me puede explicar.

- No se ni para que te explico, estúpido – dijo muy enojado.

- ¿Ahora vamos a hacer eso que usted dijo?

- Si. Berto. ¡ahora! – contesto de un grito.

- No – gritamos Romi y yo a la vez.

Joaco y Tiago se levantaron enseguida, nos agarraron y corrieron con nosotras hacia los baños, al llegar nos escondimos y los chicos nos taparon la boca.

El hombre se dio a vuelta y miro hacia la puerta de la construcción, negó con la cabeza y se fue. Se sintió el ruido de las fuertes pisadas en la escalera.

- Nos salvamos, ¿Por qué hicieron eso? Nos podrían haber escuchado - dijo Tiago.

- El es el señor Shakman.

- ¿El compañero de nuestros padres?- pregunto Joaco

- Si. Es científico e inventor. Pero se volvió, quiere ser el rey del universo y eliminar a nuestros padres – dije exaltada mientras Romi asentía con la cabeza.

- ¿Y como saben ustedes eso? – pregunto Tiago.

- ¿Quiere matar a nuestros padres? –pregunto Joaco

- Fueron compañeros de estudio y trabajaban en una máquina del tiempo, pero Shakman la quería usar para el mal, para dominar el mundo y cosas de locos. Entonces lo expulsaron del grupo. Nuestros padres nos contaron que destruyeron todos los prototipos del invento pero creen que él se llevó un par de hojas y desapareció pero les dejo una carta amenazándolos con que iba a volver a hacer la máquina y si se interponían los iba a matar. Nose como lo logro hacer pero el sabe que los únicos que pueden

desactivar la maquina son nuestros padres – dijo Romi.

- Nuestros padres protegieron las casas de todos los del grupo por las dudas, para poder detener a Shakman si lograba reconstruir la maquina. Los padres de ustedes dos también estaban en el grupo – agregue yo

- Mi padre también?- pregunto Tiago.

El padre de Tiago habia dejado de ser científico hace mucho y ahora era piloto, se habia divorciado y Tiago lo veia una semana al año.

- Busquemos a algún padre para que lo pare entonces –dijo Joaco.

- Mis padres estaban en una fiesta, creo que los de Paz también.- respondió Romi desanimada. Yo asentí.

- Mi padre obviamente no está - agrego Tiago con tono ironico.

- Yo creo que tampoco vi a los míos cuando vine para acá. Mierda- dijo Joaco enojado.

- Entonces, ¿Cómo paramos a esa maquina? – pregunto Tiago.

- Creo que estamos en ella, hay que buscar el centro de controles- dije.

- Bueno entonces ivamos! – dijo Tiago.

Nos agarramos de las manos y salimos del baños y al abrir la puerta vimos a un señor de espaldas a nosotros, no se dio cuenta de que estábamos ahí pasamos por atrás de el y salimos corriendo hasta un montón de cajas, papeles, sillas y bancos que usamos para escondernos.

- y ahora ¿como hacemos?, el centro de controles esta abajo, Shakman esta abajo ¿no?- dijo Joaco nervioso

- Yo se con... - dije y busque en mi mochila y saque un aparato raro – esto ivamos! –dije y me levante para tirárselo al señor que cayó al suelo atado por unas seis cuerdas.

- ¡De más che! – dijo Tiago sonriéndome. Me puse colorada.

- ¿Qué fue eso? – pregunto Joaco sorprendido.

- Invento de mi padre- conteste.

Salimos corriendo por las escaleras y aparecieron unos señores que nos tiraron con navajas, una me rozo el tobillo y me lastimo, pero seguimos corriendo. Otro hombre tiro otra navaja y le dio a Tiago en la pierna, se

cayo. Joaco y Romi lo levantaron enseguida y logramos escapar. Cuando llegamos abajo nos metimos en un cuartito que nunca antes habíamos visto, era horrible lleno de mugre y cosas que no servían. Los hombres de las navajas pasaron de largo corriendo.

De repente escuchamos una voz conocida.

- Es Leo –dijo Romi. ¿Qué hace acá?

Romi pego la oreja a la puerta con cuidado. Joaco y yo intentábamos curar la herida de Tiago, se había sacado la navaja que tenía clavada y sangraba mucho.

- Me párese que me voy a desmayar – dijo Tiago muy bajito mientras me apretaba la mano.

- No, tenes que mantenerte despierto. Quedate tranquilo, todo va a estar bien - dije.

- ¿Y tú herida? – pregunto.

- No es nada – dije bajito mientras él me miraba preocupado – la bota me protegió, apenas me lastimó.

- Cuidado Romi te pueden ver – dijo Joaco preocupado, tocándole la espalda suavemente. Romi se ruborizó y volvió a cerrar la puerta que había abierto para mirar.

Joaco había ido al campamento de medicina y había aprendido primeros auxilios. Logro detener el sangrado de la pierna, Tiago tenía la camisa y parte de la remera atada sobre la herida. Se le veían los abdominales y no pude evitar mirar.

- Vamos apúrense chicos! Tenemos que ir y hacer algo. Van a activar la maquina tenemos que impedirlo y me párese que Leo es un prisionero –dijo Romi alterada.

Tiago intento levantarse pero no podía. La herida volvió a sangrar.

- Yo no puedo ir –dijo.

- Paz vos quédate, atale tu pañuelo o apreta la herida- dijo Joaco enseguida – vamos nosotros Romi- le dijo mirándola a los ojos y hablandole con ternura.

Romi me abrazo. Joaco le dio la mano y salieron. Mire a Tiago. Le ate mi pañuelo en la herida y buscamos un par de cosas para armar unas muletas. El cuarto era chico y no había mucho espacio para moverse.

- Gracias- dijo el mirándome a los ojos.

Estábamos muy cerca. Me dio un beso suave en los labios. Fue mi primer beso. Lo abraze.

- No podemos dejarlos ahí solos.

- Vamos- respondió el agarrándose fuerte de las muletas que habíamos echo.

Agarre todos los inventos de mi padre que tenía en la mochila y usaba para bromear normalmente y salimos. Escuchamos gritos y risas. Nos miramos y corrimos como pudimos a escondernos.

- Esa fue Romi, los atraparon –dije con desanimo.

- Los tenemos que salvar, vamos –dijo Tiago.

Entramos y nos escondimos.

- Usemos esto para romper esa maquina –dije mostrando un invento de mi padre.

Agarramos dos bolitas cada uno y las tiramos, la maquina quedo paralizada.

- Que pasa hijo –dijo Shakman refiriéndose a Leo.

- No –grito Romi - ¿el no es tu padre verdad Leo? –pregunto con mucha tristeza.

Leo los miraba y parecia incomodo.

- Si, lo es y estoy muy orgulloso de que lo sea – dijo Leo muy serio.

Romi se puso a llorar y Joaco puso cara de enojado, yo también me puse a llorar. Leo había sido nuestro amigo por mucho tiempo, había ido a la casa de todos nosotros, habíamos ido a campamentos y nos habíamos divertido juntos. Creíamos que era nuestro amigo.

- Vamos, tenemos que hacer algo mas- dijo Tiago.

La maquina a quedado paralizada por esas cosas –dijo Leo señalando las

bolas.

- ¿Ustedes vinieron solos? –pregunto Shakman enojado y camino hacia donde estaban Romi y Joaco.

- Usted esta loco! Déjenos en paz!! – grito Romi.

- Niña, como te atreves a hablarme así? mocosa atrevida – grito Shakman poniéndose rojo de rabia.

Agarro a Romi del brazo y la empezó a sacudir.

- Suéltela! la está lastimando – dijo Joaco poniéndose en medio.

En ese momento aparecimos Tiago y yo y le tiramos a Shakman y a su ayudante unas redes invento de mi padre que los dejaron prisioneros contra el piso.

- Leo, pensé que éramos amigos- pregunto Joaco. – sabes que esto que esta haciendo tu padre esta mal. Sé que sos inteligente y te das cuenta de eso.

- Leo, por favor ayúdanos a desactivar la maquina- dijo Tiago.

Leo se quedó parado quieto mirando a su padre y negó con la cabeza y puso cara de enojado. Parecia indeciso.

No los puedo ayudar chicos. Mi padre me dio la vida. Yo no puedo. No puedo, no lo voy a traicionar. Es lo único que tengo –dijo Leo seriamente.

- Yo los ayudo. Yo no quiero ser malo- dijo el señor ronco y bajito.

- Callate. Estupido. Que vas a saber vos de la maquina. – grito Shakman.

Lo desatamos y tuvimos que atar a Leo, no se resistio, pero su padre seguía gritándole que hiciera algo y nos parara. El señor bajito de voz ronca, era un persona muy ingenua e inocente pero era muy inteligente. Arreglo la maquina para poder volver al año 2005.

Cuando la cuenta regresiva empezó nos dimos cuenta de que alguien nos había estado mirando todo el tiempo pero ya no podíamos hacer nada. Nuestros padres entregaron a Shakman a las autoridades y desactivaron la maquina.

Al otro día los cuatro llegamos tarde al liceo, había una presentación de Historia para todos las clases de la generación en un salón especial. Nos

sentamos los cuatro juntos en la última fila.

- En 1992 unos héroes salvaron el mundo, pero en todas las pinturas ellos aparecían de espaldas – dijo la profesora y mostró una de las pinturas.

Los cuatro nos miramos entre nosotros y sonreímos en silencio.

Martina Harriet

2005.